buscar lo hallarán. Trajo muestra de muchas partes como en la arena de los rios é en las hontizuelas, que están sobre tierra, creese que cavando, como sabemos hacer, se hallará en mayores pedazos, porque los indios no saben cavar ni tienen con que puedan cavar de un palmo arriba. El otro que fue á Niti trajo tambien nueva de mucho oro en tres ó cuatro partes; ansimesmo trajo la muestra dello. Ansi que de cierto los reyes nuestros señores desde agora se pueden tener por los mas prósperos é mas ricos príncipes del mundo, porque tal cosa hasta agora no se ha visto ni leido de ninguno en el mundo, porque verdaderamente á otro camino que los navíos vuelvan pueden llevar tanta cantidad de oro que se puedan maravillar cualesquiera que lo supieren. Aquí me parece será bien cesar el cuento : creo los que no me conocen que oyeren estas cosas, me ternán por prolijo é por hombre que ha alargado algo ; pero Dios es testigo que yo no he traspasado una jota los términos de la verdad.

Hasta aquí es el treslado de lo que conviene á nuevas de aquellas partes é Indias. Lo demas que venia en la carta no hace al caso, porque son cosas particulares que el dicho Dr. Chanca, como natural de Sevilla, suplicaba y encomendaba á los del cabildo de Sevilla que tocaba á su hacienda y á los suyos, que en la dicha cibdad habia dejado, y llegó esta á Sevilla en el mes [1] año de 1493 años [2].

Pedro Mártir, dice Navarrete, escribió en latin la relacion de este segundo viaje de Colon, pero solo por oidas; la del Dr Chanca al cabildo de Sevilla es preferible, pues éste cuenta los sucesos como los vió, si bien se observan omisiones en su relato. En suma, este segundo viaje dió por resultado el descubrimiento de las islas Dominica, Guadalupe, Marigalante, Santa Cruz, Puerto Rico y la Jamaica. Ademas Colon esploró una parte de Santo Domingo y la parte meridional de Cuba.

« Cuando volvió (de esta esploracion), cuenta Gomara, halló muchos españoles muertos de hambre y dolencias y otros muchos muy enfermos y descoloridos. Usó de rigor con algunos que habian sido desacatados á sus hermanos Bartolomé y Diego Colon (en quienes habia dejado delegada su autoridad) y hecho mal á los indios. Ahorcó á Gaspar Ferriz, aragonés, y á otros. Azotó á tantos que blasfemaban de él los demas; y como parecia recio y malo, aunque fuese justicia, ponia entredicho el vicario fray Bruil para estorbar muertes y afrentas de españoles. El Cristobal Colon quitábale su racion y la de los cléricos. Y así anduvo la cosa muy revuelta mucho tiempo, y el uno y el otro escribieron sobre ello á los reyes. »

Colon hubo de darse á la vela para España el 10 de marzo de 1496, llevando consigo 225 pasajeros y 30 indios, entre los cuales se contaba el cacique Caonabó. El 9 de abril, se detuvo en la Marigalante, y el 10 salió para la Guadalupe, donde tuvo una pelea con los insulares. El 20 de abril, se alejó de la Guadalupe, se estravió y luchó penosamente durante un mes contra los vientos. No tardó en declararse el hambre, y las gentes de la tripulacion se hicieron feroces; unos querian arrojar al mar á los indios, otros querian matarlos para alimentarse. Por fin llegaron á la vista del cabo San Vicente, y entraron en la bahía de Cadiz. El cacique Caonabó habia muerto en la travesía.

Este regreso de Colon no se pareció al primero. Los hombres que le acompañaban estaban tristes, desanimados, irritados contra él. En cuanto pisaron la tierra de España, prorumpieron en maldiciones contra el almirante y contra los engaños de que habian sido víctimas en la isla de Santo Domingo. ¿Dónde estaban aquellos tesoros que les habian prometido? Volvian pobres, enfermos, no teniendo que contar mas que pruebas, privaciones de toda clase, peligros, guerras sostenidas contra los insulares.

(1) Igual vacío en el original. La fecha del año está equivocada. Esta carta debió venir en los navíos de Torres, y ser por consiguiente escrita á fines de enero de 1494, despues de la primera espedicion de Hojeda. (N.)

(2) Se ha copiado de un códice que posee la Real Academia de la Historia, escrito á mediados del siglo XVI, y era parte de la coleccion de papeles relativos á Indias que formó Fr. Antonio de Aspa, religioso gerónimo del monasterio de la Mejorada, junto á Olmedo. El códice tiene 33 hojas : las 17 primeras contienen los libros 1o y 2o de las Decadas de Pedro Mártir de Angleria, traducidos al castellano. El 1o está interpolado con varias adiciones del traductor que escribia hácia los años de 1512 á 1524. El 2o es traduccion casi literal. Desde la hoja 17 v. hasta la 31 se contiene la relacion anterior del Dr Chanca : documento hasta ahora inédito, del cual sacó una cópia don Manuel Avella, que se halla en la coleccion de don J. B. Muñoz, y la he tenido presente al confrontarla con el original en Madrid á 12 de junio de 1807. — MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE.

En vano Colon trató de reanimar el entusiasmo público; en vano llevaba delante de sí por los pueblos que atravesaba caminando á Burgos á los indios cautivos, de los cuales uno, el hermano de Caonabó, llevaba una cadena de oro que valia unos 300 pesos de nuestra moneda; en vano ponderaba el descubrimiento de las minas de oro halladas en la parte meridional de la Española; estos esfuerzos para escitar la imaginacion eran muy inferiores á las esperanzas que él habia hecho nacer y de las cuales habia participado. Las poblaciones, con su volubilidad ordinaria, pasaron de un estremo á otro, y comenzaron á burlarse del hombre que cuatro años antes habian considerado como un semi-dios. Sin embargo, los soberanos le recibieron en Burgos (en Medina del Campo, dice Gomara) con mucha benevolencia, y oyeron su relacion con interés. Pero cuando propuso una tercera espedicion, observó en el rey mas frialdad; y únicamente en la primavera de 1498 y gracias sobre todo á la reina, consiguió triunfar de los obstáculos que le habian suscitado el desaliento público, la enemistad de los hombres engañados en su codicia durante la segunda espedicion, y la envidia inesplicable de algunos altos funcionarios, entre ellos Rodriguez de Fonseca, obispo de Bajadoz, presidente del consejo encargado de los asuntos de Indias.

Hé aquí la relacion de esta nueva espedicion, tomada igualmente de la coleccion de Navarrete.

TERCER VIAGE DE CRISTOBAL COLON.

La historia del viage quel almirante D. Cristobal Colon hizo la tercera vez que vino á las Indias cuando descubrió la tierra firme, como lo envió á los reyes desde la isla Española.

Serenísimos é muy altos é muy poderosos príncipes rey é reina nuestros señores : la Santa Trinidad movió á vuestras Altezas á esta empresa de las Indias, y por su infinita bondad hizo á mí mensagero dello, al cual vine con el embajada á su real conspetu, movido como á los mas altos príncipes de cristianos y que tanto se ejercitaban en la fé y acrecentamiento della; las personas que entendieron en ello lo tuvieron por imposible, y el caudal hacian sobre bienes de fortuna, y allí echaron el clavo. Puse en esto seis ó siete años de grave pena, amostrando lo mejor que yo sabia cuanto servicio se podia hacer á nuestro Señor en esto en divulgar su santo nombre y fé á tantos pueblos; lo cual todo era cosa de tanta excelencia y buena fama y gran memoria para grandes príncipes : fué tambien necesario de hablar del temporal adonde se les amostró el escrebir de tantos sabios dignos de fé, los cuales escribieron historias. Los cuales contaban que en estas partes habia muchas riquezas, y asimismo fue necesario traer á esto el decir é opinion de aquellos que escribieron é situaron el mundo : en fin vuestras Altezas determinaron questo se pusiese en obra. Aquí mostraron el grande corazon que siempre ficieron en toda cosa grande, porque todos los que habian entendido en ello y oido esta plática todos á una mano lo tenian á burla, salvo dos frailes que siempre fueron constantes. Yo, bien que llevase fatiga, estaba bien seguro que esto no vernia á menos, y estoy de contino, porque es verdad que todo pasará, y no la palabra de Dios, y se complirá todo lo que dijo; el cual tan claro habló de estas tierras por la boca de Isaías en tantos lugares de su Escriptura, afirmando que de España les seria divulgado su santo nombre. É partí en nombre de la Santa Trinidad, y volví muy presto con la experiencia de todo cuanto yo habia dicho en la mano : tornáronme á enviar vuestras Altezas, y en poco espacio digo, no de [1] le descubrí por virtud divinal 333 leguas de la tierra firme, fin de oriente, y setcentas [2] islas de

(1) Igual vacío en el original. (N.)

(2) Por *setecientas*. (N.)

nombre (¹), allende de lo descubierto en el primero viage, y le allané la isla Española que boja mas que España, en que la gente della es sin cuento, y que todos le pagasen tributo. Nació allí mal decir y menosprecio de la empresa comenzada en ello, porque no habia yo enviado luego los navíos cargados de oro, sin considerar la brevedad del tiempo, y lo otro que yo dije de tantos inconvenientes; y en esto por mis pecados ó por mi salvacion creo que será, fue puesto en aborrecimiento y dado impedimento á cuanto yo decia y demandaba; por lo cual acordé de venir á vuestras Altezas, y maravillarme de todo, y mostrarles la razon que en todo habia, y les dige de los pueblos que yo habia visto, en qué ó de qué se podrian salvar muchas ánimas, y les truje las obligaciones de la gente de la isla Española, de comó se obligaban á pagar tributo é les tenian por sus reyes y señores, y les truje abastante muestra de oro, y que hay mineros y granos muy grandes, y asimismo de cobre; y les truje de muchas maneras de especerías, de que sería largo de escribir, y les dije de la gran cantidad de brasil, y otras infinitas cosas. Todo no aprovechó para con algunas personas que tenian gana y dado comienzo á mal decir del negocio, ni entrar con fabla del servicio de nuestro Señor con se salvar tantas ánimas, ni á decir questo era grandeza de vuestras Altezas, de la mejor calidad que hasta hoy haya usado príncipe, por quel ejercicio é gasto era para el espiritual y temporal, y que no podia ser que andando el tiempo no hobiese la España de aquí grandes provechos, pues que se veian las señales que escribieron de lo de estas partidas tan manifiestas; que tambien se llegaria á ver todo el otro complimiento, ni á decir cosas que usaron grandes príncipes en el mundo para crecer su fama, así como de Salomon que envió desde Hierusalem en fin de oriente á ver el monte Sopora, en que se detovieron los navíos tres años, el cual tienen vuestras Altezas agora en la *isla Española;* ni de Alejandre, que envió á ver el regimiento de la isla de Trapobana en India, y Nero Cesar á ver las fuentes del Nilo y la razon porque crecian en el verano, cuando las aguas son pocas, y otras muchas grandezas que hicieron príncipes, y que á príncipes son estas cosas dadas de hacer; ni valia decir que yo nunca habia leido que príncipes de Castilla jamás hobiesen ganado tierra fuera della, y que esta de acá es otro mundo en que se trabajaron romanos y Alejandre y griegos, para la haber con grandes ejercicios, ni decir del presente de los reyes de Portugal, que tovieron corazon para sostener á Guinea, y del descobrir della, y que gastaron oro y gente á tanta, que quien contase toda la del reino se hallaria que otra tanta como la mitad son muertos en Guinea, y todavía la continuaron hasta que les salió dello lo que parece, lo cual todo comenzaron de largo tiempo, y ha muy poco que les da renta; los cuales tambien osaron conquistar en Africa, y sostener la empresa à Cepta, Tanjar y Arcilla, é Alcázar, y de contino dar guerra á los moros, y todo esto con grande gasto, solo por hacer cosa de príncipe, servir á Dios y acrecentar señorío.

Cuanto yo mas decia tanto mas se doblada á poner esto á vituperio, amostrando en ello aborrecimiento, sin considerar cuánto bien pareció en todo el mundo, y cuánto bien se dijo en todos los cristianos de vuestras Altezas por haber tomado esta empresa, que no hobo grande ni pequeño que no quisiese dello carta. Respondiéronme vuestras Altezas riéndose y diciendo que yo no curase de nada porque no daban autoridad ni creencia á quien les mal decia de esta empresa.

Partí en nombre de la Santísima Trinidad, miércoles 30 de mayo (²) de la villa de San Lúcar, bien fatigado de mi viage, que adonde esperaba descanso, cuando yo partí de estas Indias, se me dobló la pena (³), y navegué á la isla de la Madera por camino no acostumbrado, por evitar escándalo que pudiera tener con un armada de Francia, que me aguardaba al cabo de San Vicente, y de allí á las islas de Canaria, de adonde me partí con una nao y dos carabelas, y envié los otros navíos á derecho camino á

(¹) En el segundo viaje no descubrió la tierra firme, como dice, sino que creyó lo era la isla de Cuba, que no pudo acabar de reconocer; ni se averiguó ser isla hasta que por órden del rey, el comendador mayor Nicolás Ovando, comisionó á Sebastian de Ocampo que la rodeó, y reconoció toda en el año de 1508. — Véase Herrera, dec. 1ª, lib. 7, capítulo 1º. En el número de islas comprendió sin duda las muchas que vió al sur de Cuba en el parage que llamó *Jardin de la Reina.* (N.)

(²) Del año 1498. (N.)

(³) Alude á los trabajos y dificultades que oponian para su habilitacion los que procuraban desacreditarlo é indisponerlo con los reyes. (N.)

las Indias á la isla Española (¹), y yo navegué al austro con propósito de llegar á la línea equinoccial, y de allí seguir al poniente hasta que la isla Española me quedase al septentrion, y llegado á las islas de Cabo Verde, falso nombre, porque son atan secas que no ví cosa verde en ellas, y toda la gente enferma, que no osé detenerme en ellas, y navegué al sudueste 480 millas, que son 120 leguas, adonde en anocheciendo tenia la estrella del norte en cinco grados; allí me desamparó el viento y entré en tanto ardor y tan grande que creí que se me quemasen los navíos y gente, que todo de un golpe vino á tan desordenado, que no habia persona que osase descender debajo de cubierta á remediar la vasija y mantenimientos; duró este ardor ocho dias; al primer dia fue claro, y los siete dias siguientes llovió é hizo ñumblado, y con todo no fallamos remedio, que cierto si así fuera de sol como el primero, yo creo que no pudiera escapar en ninguna manera.

Acórdome que navegando á las Indias siempre que yo paso al poniente de las islas de los Azores 100 leguas, allí fallo mudar la temperanza, y esto es todo de septentrion en austro, y determiné que si á nuestro Señor le pluguiese de me dar viento y buen tiempo que pudiese salir de adonde estaba, de dejar de ir mas al austro, ni volver tampoco atrás, salvo de navegar al poniente, á tanto que ya llegase á estar con esta raya con esperanza que yo fallaria allí así temperamiento, como habia fallado cuando yo navegaba en el paralelo de Canaria. E que si así fuese que entonces yo podria ir mas al austro, y plugo á nuestro Señor que al cabo de estos ocho dias de me dar buen viento levante, y yo seguí al poniente, mas no osé declinar abajo al austro porque fallé grandísimo mudamiento en el cielo y en las estrellas, mas non fallé mudamiento en la temperancia; así acordé de proseguir delante siempre justo al poniente, en aquel derecho de la sierra Lioa, con propósito de non mudar derrota fasta adonde yo habia pensado que fallaria tierra, y allí adobar los navíos, y remediar si pudiese los mantenimientos y tomar agua que no tenia; y al cabo de diez y siete dias, los cuales nuestro Señor me dió de próspero viento, martes 31 de julio á medio dia nos amostró tierra (²), é yo la esperaba el lunes antes, y tuve aquel camino fasta entonces, que en saliendo el sol, por defecto del agua que no tenia, determiné de andar á las islas de los caribales, y tomé esa vuelta; y como su alta Magestad haya siempre usado de misericordia conmigo, por acertamiento subió un marinero á la gavia, y vido al poniente tres montañas juntas: dijimos la *Salve Regina* y otras prosas; y dimos todos muchas gracias á nuestro Señor, y despues dejé el camino de septentrion, y volví hácia la tierra, adonde yo llegué á hora de completas á un cabo á que dije de la *Galea* (³) despues de haber nombrado á la isla de la *Trinidad*, y allí hobiera muy buen puerto si fuera fondo, y habia casas y gente, y muy lindas tierras, atan fermosas y verdes como las huertas de Valencia en marzo. Pesóme cuando no pude entrar en el puerto, y corrí la costa de esta tierra del luengo fasta el poniente, y andadas 5 leguas fallé muy buen fondo y surgí (⁴), y en el otro dia dí la vela á este camino buscando puerto para adobar los navíos y tomar agua, y remediar el trigo y los bastimentos que llevaba solamente. Allí tomé una pipa de agua, y con ella anduve ansi hasta llegar al cabo, y allí fallé abrigo de levante y buen fondo, y así mandé surgir y adobar la vasija y tomar agua y leña, y descendir la gente á descansar de tanto tiempo que andaban penando.

A esta punta llamé del *Arenal* (⁵), y allí se falló toda la tierra follada de unas animalías que tenian la pata como de cabra (⁶), y bien que segun parece ser allí haya muchas, no se vido sino una muerta. El dia siguiente vino de hácia oriente una grande canoa con 24 hombres, todos mancebos é muy ataviados de armas, arcos y flechas y tablachinas, y ellos, como dije, todos mancebos, de buena disposicion

(¹) Mandaban los tres navíos que el almirante destacó para la Española, Pedro de Arana, natural de Córdoba, hermano de la madre de don Hernando Colon; Alonso Sanchez de Carabajal, regidor de Baeza, y Juan Antonio Colombo, deudo del almirante, á quienes conoció y trató Fr. Bartolomé de las Casas segun dice en el cap. 130 de su historia. (N.)

(²) Vióla el primero un marinero de Huelva, criado del almirante, que se llamaba Alonso Perez. (N.)

(³) Ahora se llama cabo *Galeota,* y es el mas oriental y meridional de la isla de Trinidad de Barlovento, y se halla en latitud N. 10° 9′ 00″, y longitud occidental del meridiano del observatorio de Cadiz 54° 42′ 00″. (N.)

(⁴) En 1º de agosto, por las inmediaciones de la punta de *Alcatraz,* en la costa sur de dicha isla: su latitud 10° 6′ 00″, y longitud 54° 55′ 00″. (N.)

(⁵) Llámase ahora *punta de Icacos* las mas SO. de la isla Trinidad; su latitud 10° 03′ 30″; y su longitud 55° 41′ 00″. (N.)

(⁶) Estas patas eran de venado que hay muchos por allí. (Casas.)

y no negros, salvo mas blancos quo otros que haya visto en las Indias, y de muy lindo gesto, y fermosos cuerpos, y los cabellos largos y llanos, cortados á la guisa de Castilla, y traian la cabeza atada con un pañuelo de algodon tejido á labores y colores, el cual creia yo que era almaizar. Otro de estos pañuelos traian ceñido é se cobijaban con él en lugar de pañetes. Cuando llegó esta canoa habló de muy lejos, é yo ni otro ninguno no los entendiamos, salvo que yo les mandaba hacer señas que se allegasen, y en esto se pasó mas de dos horas, y si se llegaban un poco luego se desviaban. Yo les hacia mostrar bacines y otras cosas que lucian para enamorarlos porque viniesen, y á cabo de buen rato se allegaron mas que hasta entonces no habian, y yo deseaba mucho haber lengua, y no tenia ya cosa que me pareciese que era de mostrarles para que viniesen : salvo que hice sobir un tamborin en el castillo de popa que tañesen, e unos mancebos que danzasen, creyendo que se allegarian á ver la fiesta; y luego que vieron tañer y danzar todos dejaron los remos y echaron mano á los arcos y los encordaron, y embrazó cada uno su tablachina, y comenzaron á tirarnos flechas : cesó luego el tañer y danzar, y mandé luego sacar unas ballestas, y ellos dejáronme y fueron á mas andar á otra carabela, y de golpe se fueron debajo la popa della, y el piloto entró con ellos, y dió un sayo é un bonete á un hombre principal que le pareció dellos, y quedó concertado que le iria hablar allí en la playa, adonde ellos luego fueron con la canoa esperándole, y él como no quiso ir sin mi licencia, como ellos le vieron venir á la nao con la barca, tornaron á entrar en la canoa é se fueron, é nunca mas los vide ni á otros de esta isla.

Cuando yo llegué á esta punta del *Arenal,* allí se hace una boca grande de 2 leguas de poniente á levante, la isla de la *Trinidad* con la tierra de *Gracia,* y que para haber de entrar dentro para pasar al septentrion habia unos hileros de corrientes que atravesaban aquella boca y traian un rugir muy grande, y creí yo que sería un arrecife de bajos é peñas, por el cual no se podria entrar dentro en ella, y detrás de este hilero habia otro y otro que todos traian un rugir grande como ola de la mar que va á romper y dar en peñas. Surgí allí á la dicha punta del *Arenal,* fuera de la dicha boca, y fallé que venia el agua del oriente fasta el poniente con tanta furia como hace Guadalquivir en tiempo de avenida, y esto de contino noche y dia, que creí que no podria volver atrás por la corriente, ni ir adelante por los bajos; y en la noche ya muy tarde, estando al bordo de la nao, oí un rugir muy terrible que venia de la parte del austro hácia la nao, y me paré á mirar, y ví levantando la mar de poniente á levante, en manera de una loma tan alta como la nao, y todavía venia hácia mí poco á poco, y encima della venia un filero de corriente que venia rugiendo con muy grande estrépito con aquella furia de aquel rugir que de los otros hileros que yo dije que me parecian ondas de mar que daban en peñas, que hoy en dia tengo el miedo en el cuerpo que no me trabucasen la nao cuando llegasen debajo della, y pasó y llegó fasta la boca adonde allí se detuvo grande espacio. Y el otro dia siguiente envié las barcas á sondar y fallé en el mas bajo de la boca, que habia seis ó siete brazas de fondo, y de contino andaban aquellos hileros unos por entrar y otros por salir, y plugo á nuestro Señor de me dar buen viento, y atravesé por esa boca adentro, y luego hallé tranquilidad, y por acertamiento se sacó del agua de la mar y la hallé dulce. Navegué al septentrion fasta una sierra muy alta, adonde serian 26 leguas (1) de esta punta del *Arenal,* y allí habia dos cabos de tierra muy alta, el uno de la parte del oriente, y era de la misma isla de la *Trinidad* (2), y el otro del occidente de la tierra que dije de *Gracia* (3), y allí hacia una boca muy angosta (4) mas que aquella de la punta del *Arenal,* y allí habia los mismos hileros y aquel rugir fuerte del agua como era en la punta del *Arenal,* y asimismo allí la mar era agua dulce; y fasta entonces yo no habia habido lengua con ninguna gente de estas tierras, y lo deseaba en gran manera, y por esto navegué al luengo de la costa de esta tierra hácia el poniente, y cuanto mas andaba hallaba el agua de la mar mas dulce y mas sabrosa, y andando una gran parte llegué á un lugar donde me parecian las tierras labradas (5) y surgí y envié las barcas á tierra, y fallaron que de fresco se habia ido de allí gente,

(1) Son solo 13 leguas y dos tercios. (N.)
(2) Punta de *Peña Blanca.* (N.)
(3) Punta de la *Peña.* (N.)
(4) *Boca Grande,* una de las de Dragos. (N.)
(5) Las inmediaciones de *Macuro* en la costa septentrional occidental del golfo de *Paria ó Trinidad.* (N.)

y fallaron todo el monte cubierto de gatos paules, volviéronse, y como esta fuese sierra me pareció que mas allá al poniente las tierras eran mas llanas, y que allí seria poblado, y por esto seria poblado, y

Grupo de indios de las márgenes del Orinoco. — Dibujo de Steedmann.

mandé levantar las anclas y corrí esta costa fasta el cabo de esta sierra, y allí á un rio surgí (1), y luego vino mucha gente, y me dijeron como llamaron á esta tierra *Paria,* y que de allí mas al poniente era mas poblado; tomé dellos cuatro, y despues navegué al poniente, y andadas 8 leguas mas al poniente allende una punta á que yo llamé del *Aguja* (2) : hallé unas tierras las mas hermosas del mundo, y muy pobladas : llegué allí una mañana á hora de tercia, y por ver esta verdura y esta hermosura acordé

(1) Un rio inmediato al O. de la punta *Cumaná* en dicha costa; su latitud 10° 36′, y su longitud 55° 56′ 00″. (N.)
(2) Ahora se llama de *Alcatrazes* : su latitud 10° 27′, y su longitud 56° 13′. (N.)

surgir y ver esta gente, de los cuales luego vinieron en canoas á la nao á rogarme, de partes de su rey, que descendiese en tierra, é cuando vieron que no curé dellos vinieron á la nao infinitísimos en canoas, y muchos traian piezas de oro al pescuezo, y algunos atados á los brazos algunas perlas : holgué mucho cuando las ví é procuré mucho de saber donde las hallaban, y me dijeron que allí, y de la parte del norte de aquella tierra.

Retrato de un anciano del Orinoco. — Copiado del *Règne animal* de Cuvier.

Quisiera detenerme, mas estos bastimentos, que yo traia, trigo y vino é carne para esta gente que acá está se me acababan de perder, los cuales hobe allá con tanta fatiga, y por esto yo no buscaba sino á mas andar á venir á poner en ellos cobro, y no me detener para cosa alguna : procuré de haber de aquellas perlas, y envié las barcas á tierra; esta gente es muy mucha, y toda de muy buen parecer, de la misma color que los otros de antes, y muy tratables; la gente nuestra que fué á tierra los hallaron tan convenibles, y los recibieron muy honradamente : dicen que luego que llegaron las barcas á tierra que vinieron dos personas principales con todo el pueblo, creen que el uno el padre y el otro era su hijo, y los llevaron á una casa muy grande hecha á dos aguas, y no redonda, como tienda de campo, como son estas otras, y allí tenian muchas sillas á donde los ficieron asentar, y otras donde ellos se asentaron; y hicieron traer pan, y de muchas maneras frutas é vino de muchas maneras blanco é tinto, mas no de uvas : debe él de ser de diversas maneras uno de una fruta y otro de otra; y asimismo debe de ser dello de maiz, que es una simiente que hace una espiga como una mazorca de que llevé yo allá, y hay ya mucho en Castilla, y parece que aquel que lo tenia mejor lo traia por mayor excelencia, y lo daba en gran precio : los hombres todos estaban juntos á un cabo de la casa, y las mugeres en otro. Recibieron ambas las partes gran pena porque no se entendian, ellos para preguntar á los otros de nuestra patria, y los nuestros por saber de la suya. É despues que hobieron rescebido colacion allí en casa del mas viejo, los llevó el mozo á la suya, é fizo otro tanto, é despues se pusieron en las barcas é se vinieron á la nao, é yo luego levanté las anclas porque andaba mucho de priesa por remediar los mantenimientos que se me perdian que yo habia habido con tanta fatiga, y tambien por remediarme á mí que habia adolescido por el desvelar de los ojos, que bien quel viage que yo fuí á descubrir la tierra firme (1) estuviese treinta y

Retrato de un jóven del Orinoco. — Copiado del *Règne animal* de Cuvier.

(1) No era la tierra firme la que dice sino la isla de *Cuba*, que no pudo rodear ni reconocer del todo, y la tuvo siempre por parte del continente ó tierra firme. (N.)

tres dias sin concebir sueño, y estoviese tanto tiempo sin vista, non se me dañaron los ojos ni se me rompieron de sangre y con tantos dolores como agora.

Esta gente, como ya dije, son todos de muy linda estatura, altos de cuerpos, é de muy lindos gestos, los cabellos muy largos é llanos, y traen las cabezas atadas con unos pañuelos labrados, como ya dije, hermosos, que parecen de lejos de seda y almaizares : otro traen ceñido mas largo que se cobijan con él en lugar de pañetes, ansi hombres como mugeres. La color de esta gente es mas blanca que otra que haya visto en las Indias; todos traian al pescuezo y á los brazos algo á la guisa de estas tierras, y muchos traian piezas de oro bajo colgado al pescuezo. Las canoas de ellos son muy grandes y de mejor hechura que no son estas otras, y mas livianas, y en el medio de cada una tienen un apartamiento como cámara en que ví que andaban los principales con sus mugeres. Llamé á este lugar *Jardines,* porque así conforman por el nombre. Procuré mucho de saber donde cogian aquel oro, y todos me aseñalaban una tierra frontera dellos al poniente, que era muy alta, mas no lejos; mas todos me decian que no fuese allá porque allí comian los hombres, y entendí entonces que decian que eran hombres caribales, é que serian como los otros, y despues he pensado que podria ser que lo decian porque allí habria animalias. Tambien les pregunté adonde cogian las perlas, y me señalaron tambien que al poniente, y al norte detrás de esta tierra donde estaban. Dejélo de probar por esto de los mantenimientos, y del mal de mis ojos, y por una nao grande que traigo que no es para semejante hecho.

Y como el tiempo fue breve se pasó todo en preguntas, y se volvieron á los navíos, que seria hora de vísperas, como ya dije, y luego levanté las anclas y navegué al poniente; y asimesmo el dia signiente fasta que me fallé que no habia si non tres brazas de fondo, con creencia que todavía esta seria isla, y que yo podria salir al norte; y así visto envié una carabela sotil adelante á ver si habia salida ó si estaba cerrado, y ansi anduvo mucho camino fasta un golfo muy grande en el cual parecia que habia otros cuatro medianos, y del uno salia un rio grandísimo (1) : fallaron siempre cinco brazas de fondo y el agua muy dulce, en tanta cantidad que yo jamás bebíla pareja della. Fuí yo muy descontento della cuando ví que no podia salir al norte ni podia andar ya al austro ni al poniente porque yo estaba cercado por todas partes de la tierra, y así levanté las anclas, y torné atrás para salir al norte por la boca que yo arriba dije, y no pude volver por la poblacion adonde yo habia estado, por causa de las corrientes que me habian desviado della, y siempre en todo cabo hallaba el agua dulce y clara, y que me llevaba al oriente muy recio fácia las dos bocas que arriba dije, y entonces conjeturé que los hilos de la corriente, y aquellas lomas que salian y entraban en estas bocas con aquel rugir tan fuerte que era pelea del agua dulce con la salada. La dulce empujaba á la otra porque no entrase, y la salada porque la otra no saliese; y conjeturé que allí donde son estas dos bocas que algun tiempo seria tierra continua á la isla de la *Trinidad* con la tierra de *Gracia,* como podrán ver vuestras Altezas por la pintura de lo que con esta les envio. Salí yo por esta boca del norte (2) y hallé quel agua dulce siempre vencia, y cuando pasé que fue con fuerza de viento, estando en una de aquellas lomas, hallé en aquellos hilos de la parte de dentro el agua dulce, y de fuera salada.

Cuando yo navegué de España á las Indias fallo luego en pasando 100 leguas á poniente de los Azores grandísimo mudamiento en el cielo é en las estrellas, y en la temperancia del aire, y en las aguas de la mar, y en esto he tenido mucha diligencia en la experiencia.

Fallo que de septentrion en austro, pasando las dichas 100 leguas de las dichas islas, que luego en las agujas de marear, que fasta entonces nordesteaban, noruestean una cuarta de viento todo entero, y esto es en allegando allí á aquella línea, como quien traspone una cuesta, y asimesmo fallo la mar toda llena de yerba de una calidad que parece ramitos de pino y muy cargada de fruta como de lantisco, y es tan espesa que al primer viage pensé que era bajo, y que daria en seco con los navíos, y hasta llegar con esta raya no se falla un solo ramito; fallo tambien en llegando allí la mar muy suave y llana, y bien que vente recio nunca se levanta. Asimismo hallo dentro de la dicha raya hácia poniente la temperancia

(1) Debe ser el rio de *Paria* ó el *Guarapich* : el primero en latitud 10° 25′, y longitud 56° 43′; y el segundo en latitud 10° 9′, y longitud 56° 29′. Este es el parage que el almirante llamó *golfo de las Perlas.* (N.)

(2) Por *Boca Grande* el dia 13 de agosto. (N.)